

Estamos con la serie de sermones que se titula *Juzgando a Otros* y hoy tendremos la 4ª parte. No sé si esta será la última parte de esta serie de sermones o no. Vamos a empezar y ver hasta donde llegamos hoy. Cuando lleguemos al final yo lo sabré y lo diré a ustedes.

No hay necesidad de revisar nada de lo que hemos hablado antes ahora. Así que vamos a reanudarlo donde lo dejamos la última vez. A veces es necesario revisar un poco antes de continuar, pero esta vez vamos a seguir adelante.

Hemos estado hablando del hecho de que debemos aprender a juzgar de acuerdo con los caminos de Dios y no de acuerdo con nuestros caminos. Nos esforzamos por pensar siempre en cual es el propósito de Dios para nosotros y para los demás cuando juzgamos. Porque esa es la parte más difícil, recordar eso, pensar en esto cuando surgen ciertas situaciones. ¿Cuál es la voluntad de Dios? Porque así es como queremos juzgar. ¿Cuál es el propósito de Dios? Comprender la voluntad de Dios es comprender el propósito de Dios para todos en el Cuerpo de Cristo. Esta serie de sermones está orientada principalmente a las cosas que se refieren a nuestra comunión, no al mundo. Porque hay un principio que debemos aplicar en lo que se refiere al mundo. Y ese principio es que debemos entender que ellos no saben lo que están haciendo. Ellos no tienen la capacidad de ver cosas como usted. Y por eso usted debe ser capaz de lidiar con las personas en el mundo teniendo esto siempre en mente.

Cristo nos dejó ese ejemplo. Esteban nos dejó ese ejemplo. Tenemos que perdonarlos. Tenemos que perdonarlos porque ellos no saben lo que hacen. Ellos no entienden lo que está sucediendo. Ellos no tienen la capacidad de entender lo que usted entiende, lo que usted ve. No podemos esperar eso de ellos. Así que, tenemos que tratarlos de una manera diferente y esforzarnos por usar de sabiduría, por supuesto.

Pero el juicio del que estamos hablando aquí es algo diferente. El juicio del que hablamos en esta serie de sermones tiene que ver con nuestra comunión en la Iglesia en general, con cómo juzgamos a los demás en el Cuerpo de Cristo. Porque la tendencia de la mente humana es hacer eso. Y esta es la razón por la que estamos hablando de ese tema. Y a medida que crecemos en esto, a medida que lo entendemos mejor, nos convertiremos en un Cuerpo más fuerte, nos convertiremos en una Familia mejor, estaremos mucho más estrechamente unidos, en armonía y en unidad, que es lo que Dios desea que tengamos. De esto se trata todo esto. Se trata de la Familia de Dios. Todo en ELOHIM tiene que ver con la Familia de Dios. Debemos crecer más y más, debemos llegar al punto en el que estamos más cerca de Dios, especialmente considerando los tiempos en que vivimos, el hecho de que estamos al final de esta era, cuando Josué está a punto de volver a esa tierra para establecer el gobierno de Dios.

Dios nos da más y espera más de nosotros. Debemos cambiar, debemos crecer constantemente.

Yo estoy muy entusiasmado con lo que Dios nos da. Yo estoy emocionado porque podemos revisar esas cosas en nuestras vidas. Porque ya hemos hablado sobre el tema del juicio en varias ocasiones antes. Hemos hablado de ciertas cosas que están escritas en la Biblia sobre esto una y otra vez. Pero Dios sigue revelando más y más, continuamente, cada vez que hablamos de esas cosas. Y no solo está el hecho de que Dios nos está revelando más, nos está dando más entendimiento espiritual de esas cosas, pero también está el hecho de que estamos creciendo. Yo oro y espero que todos estemos creciendo.

Ese es nuestro objetivo, ¿verdad? Yo quiero crecer. Usted quiere crecer. Así que, si estamos creciendo, veremos cosas que antes no podíamos ver. Podemos volver a escuchar un sermón (incluso sobre este tema) y extraer ciertas cosas que no hemos entendido en su momento. Gran parte será lo mismo en lo que se refiere al contexto, porque hablamos de un tema, de cómo debemos abordarlo. Pero a medida que Dios agrega un poco más, a medida que crecemos, escuchamos algo que ha sido dado hace mucho tiempo, cuando Dios todavía no había revelado más sobre un tema, y podemos aprender más sobre ese tema, porque estamos creciendo.

Me inspira oír a las personas decir que han escuchado un sermón nuevamente y han entendido algo ahora lo que no habían entendido antes. Para mí eso es emocionante porque muestra el crecimiento de esas personas. Siempre estamos creciendo. Escuchamos las cosas y no comprendemos todo de una vez, no vemos de una vez. Esto es algo que necesita tiempo.

Como en el proceso de entender este tiempo del fin y todo lo que Dios nos ha dado en esto. He mencionado que, escribiendo el nuevo libro, hay cosas que yo veo mucho más claramente ahora que hace unos años. Y esto ha pasado con cada uno de los libros que he escrito. Yo he pensado que podía usar algunas partes de lo que ya fue escrito, pero me he dado cuenta de que todo necesita ser actualizado. Hay cosas allí que deben ser actualizadas. Y para mí ese proceso es emocionante, porque también significa que Dios nos ha estado dando más, que podemos ver más.

Esta mañana he estado escribiendo sobre lo que está sucediendo en Europa., sobre los diez dedos de los pies [de la estatua que vio Daniel]. ¡Todo eso es muy inspirador! Cuanto más Dios nos revela, cuanto más Él nos ayuda a entender esto, más claro esto queda para nosotros. Y eso siempre es emocionante.

Y lo mismo pasa con un tema como este. Sobre cuando debemos juzgar y cuando no debemos juzgar. Porque esa es la parte más difícil. Porque lo que tendemos hacer como seres humanos no es bueno. Pero así somos. Nuestra primera reacción suele ser carnal, física, por naturaleza. Porque así somos. Y si es así, eso no es nada bueno. A menos que nuestra reacción esté de acuerdo con Dios, ¿lo entienden? Porque mientras más crecemos, a veces pasamos por ciertas

cosas y nuestra primera reacción puede ser la reacción de una mente que ha sido transformada, porque estamos de acuerdo con Dios. Y esto es bueno. Esto es lo que queremos.

Pero muy a menudo tenemos que estar atentos a nuestros pensamientos, a cómo pensamos sobre los demás, a cómo juzgamos un asunto, a cómo estamos tratando a alguien, a lo que le estamos diciendo a alguien. Siempre tenemos que estar en guardia en estas cosas. Porque todo esto tiene que ver con la familia.

Vayamos a Judas. Hay cosas que Judas escribió sobre el tema de juzgar que necesitamos examinar, observar y crecer en ellas. Siempre debemos recordar que el propósito de juzgar es salvar y no condenar. Me encantan esos versículos, lo que dijo Cristo. Él dijo que no vino a condenar al mundo, vino a salvarlo. Él vino a darnos entendimiento sobre el proceso por el que podemos pasar en nuestra vida para ser transformados, para cambiar, para ser perdonados del pecado y poder tener una relación con Dios. Y, con el tiempo, para poder ser parte de ELOHIM.

Tenemos que mantener ese enfoque y comprender que cuando Dios llama a las personas al Cuerpo de Cristo, siempre y cuando estemos en unidad con Dios y nos esforcemos por crecer y deseemos tener comunión con los demás, cuando nos reunimos en el Sabbat y en los Días Sagrados tenemos que tratar unos a otros de una manera muy específica. Cuando usted mira a los demás usted debe poder decir: "Ellos son los hijos de Dios". Ellos son los hijos de Dios. "Dios les dio de Su espíritu santo. Dios los ha santificado para Él. Tengo que tener mucho cuidado con cómo trato con ellos y con cómo trato a ellos". Cada uno de nosotros debe pensar de esa manera. Porque si no hacemos las cosas bien, entonces somos juzgados. Somos juzgados. Y ese tipo de juicio no es bueno.

Dios espera, desea, Dios nos dice que Él quiere que juzguemos de una manera específica. Si tenemos esa mente, esa manera de pensar - y esa es una buena manera de crecer - si vemos los unos a los otros como hijos engendrados de Dios, si eso es lo primero en lo que pensamos, si esto está siempre en nuestra mente, entonces nuestro "yo" no se interpondrá en el camino. No lo hará. Porque usted tratando con Dios, ¿lo entiende? Estamos tratando con Su Hijo y con Dios en la forma en que pensamos. Y debemos tener mucho cuidado con eso, porque esto tiene mucho que ver con nuestra actitud y con nuestra manera de pensar hacia todo lo que Dios nos ha estado enseñando, todo lo que Dios nos ha estado diciendo. Nuestra actitud es primero hacia Dios. De verdad.

Judas versículo 3 - Amados, he deseado intensamente escribiros acerca de la salvación que tenemos en común... Estamos en esto juntos. Dios nos ha unido. Dios nos ha dado esta comunión. Todas las personas que han sido llamadas a la Iglesia de Dios, en cualquier época, han sido llamadas a una comunión que es única.

Él dice: **...y ahora siento la necesidad de escribiros para exhortaros... O para animarlos. ... a seguir luchando vehementemente...** Y esa es una palabra compuesta que viene de una

palabra que significa “combatir”. Esto significa que es necesario trabajar para lograr esto. Usted tiene que luchar. Usted tiene que trabajar en esto. No es algo que viene naturalmente. La naturaleza humana es algo natural para nosotros, pero hacer las cosas a la manera de Dios no es algo natural para nosotros. No es lo primero que hacemos. A menos que, como dije antes, hayamos alcanzado la unidad con Dios en nuestra manera de pensar sobre un asunto en particular.

Él dice aquí: **Os estoy alentando a luchar vigorosamente por la fe que una vez fue entregada...** Cuando algo nos es entregado esto significa que algo nos ha sido confiado. Cuando Dios nos llama Él nos da Su palabra. Él nos confía Su palabra. Él quiere que usemos Su palabra de acuerdo con Sus caminos. Dios nos ha dado algo que es mucho más valioso y poderoso de lo que podemos comprender. Y crecemos en la comprensión de esto a lo largo del tiempo en la Iglesia. Comprendemos cada vez mejor cuán asombroso es lo que tenemos en nosotros, aquello con lo que hemos sido bendecidos en poder ver, en poder poseer, tener. Dios nos ha confiado (porque tenemos que tomar decisiones en esto) Su palabra, Su mente, Su ser. Él está compartiendo todo esto con nosotros. Él nos confía esto.

Yo pienso en todas las personas a las que Dios ha llamado a lo largo del tiempo. No conocemos a todas ellas, pero sabemos lo que sucedió. Desde que usted ha sido llamado a la Iglesia usted conoce a personas que también llamadas a la Iglesia de Dios y sabe lo que les ha sucedido. Usted ha conocido a personas a quienes Dios les ha confiado Su palabra, Su camino de vida, y que no han sido fieles a esto, que no utilizado esto de la manera que Dios desea, que Dios nos ordena. Vemos los resultados de esto en la vida de las personas.

Dios nos ha dado una enorme responsabilidad, pero también increíble una oportunidad. Esto es algo increíble y es una gran riqueza si lo entendemos. Esto es mucho más que cualquier cosa que podamos tener en la vida a nivel físico.

Él dice aquí: **...a luchar vigorosamente por la fe que una vez fue entregada a todos nosotros.** Esas cosas nos son recordadas muy a menudo. Ese es el deseo de Dios para nosotros, que estemos en guardia, que trabajemos, que sigamos luchando. Porque esto no es fácil. Luchar es más que simplemente trabajar. Luchar significa que vamos a tener momentos difíciles. Significa que esto no va a ser fácil. Usted tiene que luchar. Cuando usted lucha, usted está peleando con ciertas cosas. De verdad. Usted está luchando contra su “yo” en primer lugar. Y esto en sí mismo es una enorme batalla. Y sigue, y sigue. Estar en guardia continuamente no es algo simple. Es por eso que tenemos que clamar a Dios diariamente por Su ayuda, por Su mente, por Su espíritu en nosotros, porque sabemos lo que haremos sin Su ayuda. Más nos vale que lo sepamos.

Aquí dice: **El problema es que se han infiltrado entre vosotros ciertos individuos que desde hace mucho tiempo han estado señalados...** Y esta palabra aquí significa *escrito antes*. Algunas personas ya habían escrito sobre ellos antes. Juan escribió sobre esas cosas, Pablo también escribió sobre esto. Todos ellos escribieron sobre cosas que se han colado en el

Cuerpo de Cristo a lo largo del tiempo, y debido a sus elecciones y decisiones las personas empezaron a desviarse.

Nosotros hemos sido muy bendecidos hasta este momento, en los últimos años, debido a lo que Dios ha estado haciendo desde 2012 y 2013. Especialmente con la medición del templo, que aún está en curso. Dios nos está haciendo todo esto para ayudarnos a ser más fuertes. Estamos abordando situaciones que estaban siendo encubiertas, cosas que no se están haciendo como deben hacerse. Porque el Cuerpo de Cristo tiene que ser limpiado antes de la venida de Cristo, antes de que él regrese. Y es increíble entender lo que Dios va a hacer. Dios lo va a hacer y punto.

El problema es que se han infiltrado entre vosotros ciertos individuos que desde hace mucho tiempo han estado señalados para condenación. Esto significa ser juzgados. Esa es una palabra que tiene que ver con juicio. Esto a veces es un problema. Y si las elecciones de las personas son equivocadas, Dios va a tratar con ellas. Dios es quien juzga y trata con esas situaciones. A veces eso significa que Dios hace esto a través de la autoridad que Él dio a Su Iglesia. Sea lo que sea que eso implique.

Son impíos que cambian en libertinaje la gracia de nuestro Dios y niegan a Josué el Cristo, nuestro único Soberano y Señor. Mi esposa y yo estábamos conduciendo ayer por la I-4 hacia Tampa. Y cuando hemos pasado delante del Hotel Embassy Suites no he podido evitar que recuerdos de ciertas cosas comenzasen a inundar mi mente. Recordé a una persona en particular y lo que esa persona hizo, las elecciones que esa persona empezó a hacer que no estaban bien. Yo pensé: “¡Qué cosa tan horrible!” Luego nos dirigimos a Sandy Lake Road y un montón de otros recuerdos comenzaron a inundar mi mente. Porque cuando comenzamos a venir a esta región, luego al principio, hemos busca un lugar para celebrar la Fiesta aquí. Y hemos una reunión con el ministerio de la Iglesia entonces. Yo les dije muy específicamente: “No vayan al norte de esa carretera”. Porque tuvimos que dividirnos en un par de grupos para poder visitar diferentes posibles lugares. Y los que se dirigieron al norte estaban entusiasmados con un lugar que habían encontrado porque era más económico que otros lugares que habíamos mirado. Pero yo sabía por qué. Y puede que ahora ese barrio ya no tenga la mala reputación que tenía en ese entonces. Porque ese era un barrio donde había mucha criminalidad y muchos edificios en ruinas. Y a medida que las ciudades crecen las cosas cambian mucho, pero en aquel entonces ese barrio no tenía una buena reputación. Y por eso yo les di esa instrucción.

Ese fue solo el comienzo de los rumores que empezaron a surgir entonces. Algunos de ellos llegaron al punto de decir: “¿Por qué gastar todo este dinero para traernos a todos aquí? Eso es derrochar dinero”. Ellos no entendían lo que yo estaba haciendo. Y yo les hice saber esto más tarde lo que había sucedido, lo que yo había hecho. “Sí, lo he hecho. Vosotros no entendéis el propósito de todo esto. Es importante reunirnos, nuestra comunión, el tiempo que pasamos juntos como aquellos a quienes Dios está usando en este momento para servir a Su Iglesia. Y compartir, estar juntos, puede ayudarnos a estar más unidos. ¿Cuanto dinero

estáis dispuesto a gastar en esto? ¿Vais va a decir a Dios que esto es demasiado dinero para gastar en reunir a Su ministerio para que tengamos la oportunidad de hacer mejor las cosas para la Iglesia de Dios?” Yo me enojé un poco porque yo sé de dónde viene eso.

A veces hacemos algo y todas estas cosas nos viene d vuelta a la memoria. Es por eso que no me gusta ir a Pasadena o a Big Sandy. Porque entonces me vienen a la memoria recuerdos que no son nada buenos. Pienso en todos los que abandonaron la verdad de Dios. Porque esto duele. Pienso en los que me apuñalaron por la espalda, que hundieron el cuchillo en mi espalda y lo torcieron, una y otra vez en algunos casos. Pienso en lo mal que ellos trataron a la Iglesia de Dios. Esas cosas ya no me enfadan, pero todavía duelen. Yo oro y espero a que llegue el momento en que ellos puedan arrepentirse de esas cosas y regresar. O que Dios les de la oportunidad de estar en el Gran Trono Blanco. Porque la mayor parte de ellos estará en el Gran Trono Blanco.

Porque tener la oportunidad de ser llamado por Dios es algo asombroso. Pero esas personas que han quedado dormidas, que han sido vomitadas de la boca de Dios, y han tenido la oportunidad de ser despertados, pero han rechazado esa oportunidad, han dado la espalda a Dios, esto es algo muy serio, es algo muy atroz. Pero esas cosas han sucedido. Entonces, cuando yo leo algo así, pienso en esas cosas que han sucedido.

¿Y saben qué más? Las quejas de las personas a veces. Porque algunas de las quejas empezaron entonces. “Él hizo esto. Él hizo aquello.” Las personas no entienden lo que están diciendo. Yo antes sabía de personas que se quejaban de los ministros, pero cuando yo escuchaba a alguien quejarse del Sr. Armstrong yo pensaba: “¡No sabes lo que estás haciendo! No entiendes la gravedad de esto, lo mezquino que esto es en realidad”. Debemos comprender el gobierno de Dios. La 4ª verdad. La primera verdad que Dios dio al Sr. Armstrong para que él la restablecerá en la Iglesia. Es necesario tener un gobierno en la Iglesia. Si no hay gobierno en la Iglesia no tiene sentido construir, no tiene sentido trabajar con la Iglesia. No tiene sentido ni siquiera intentarlo, porque usted no podrá hacer las cosas bien. Esto no va a funcionar. Dios tiene que ser lo primero. Cristo es el cabeza de la Iglesia. Tenemos que entender el proceso que se lleva a cabo a partir de esto.

El problema es que se han infiltrado entre vosotros ciertos individuos... Esto fue lo que pasó con esas personas. Pienso en el lugar donde celebramos la Fiesta en aquel año. Pienso en dos personas que estaban en la piscina un día - ambos se han marchado de la Iglesia - ya en aquel tiempo yo sabía que había algunas cosas en sus vidas que no estaban bien, que ellos debían abordar. Yo esperaba que ellos hiciesen esto, pero ellos no lo hicieron. La cosa se puso peor y peor. ¡Qué cosa tan horrible tener que experimentar esto en la Iglesia de Dios! Pero esas cosas pasan.

Y todo esto nos recuerda que tenemos una batalla entre manos. Tenemos que luchar por la fe. Usted no puede dar esto por sentado. Porque algunos se han vuelto flojos. Usted no puede permitirse el lujo de flaquear. Usted no puede hacer eso. Usted no puede permitir que eso

suceda en su vida. Usted tiene que estar en guardia. Usted tiene mantenerse cerca de Dios. Usted tiene que clamar a Dios constantemente por la ayuda de Su espíritu santo en su vida, para que usted pueda cambiar, para que usted pueda ser transformado. Usted tiene que pedir a Dios que le ayude a ver a usted mismo como lo que usted es, para que usted pueda ver la naturaleza humana tan pronto cuando ella empiece a levantar su fea, fea, fea cabeza.

Como el juguete este con esos pequeños topes. Usted toma un palo y los golpea en el cabeza tan rápido como ellos aparecen. Es un juego muy divertido. Pero hacer esto con nuestro “yo” es todo un desafío, porque somos lentos para reaccionar. Sí, esa cabeza ha estado levantada por mucho tiempo. Usted tiene que abatirla. Usted tiene que golpear a su “yo” en la cabeza.

Tenemos que estar en guardia de nuestra naturaleza humana. Debemos temer separarnos de Dios. No queremos llegar a un punto en el que nos vamos alejando lentamente o nos quedamos dormidos. Ya hemos pasado por esto y hemos visto el daño y la destrucción que conlleva quedarse dormido. Somos bendecidos en poder ver estas cosas, en poder trabajar en estas cosas. Pero tenemos que recordar estas cosas continuamente para que podamos crecer aún más.

Son impíos que cambian en libertinaje la gracia de nuestro Dios y niegan a Josué el Cristo, nuestro único Soberano y Señor. Si no usamos el espíritu de Dios en nuestra vida, si no estamos clamando a Dios que nos perdone nuestros pecados, entonces lo que estamos haciendo espiritualmente es que estamos negando a Cristo, estamos negando Dios. Si no nos sometemos a Dios y clamamos a Dios por Su espíritu en nuestra vida, para ser transformados, entonces estamos cediendo a cualquier cosa física que nos hace echarnos para atrás, que nos hace aflojar en lugar de estar luchando. Si No estamos luchando comenzamos echarnos para atrás, comenzamos a no permitir que Cristo habite en nosotros. Cristo murió, sufrió, fue golpeado hasta quedar irreconocible cuando ellos lo clavarán en un poste, él pasó por todo esto para que podamos tener la oportunidad de ser perdonados del pecado, para que él y su padre puedan habitar en nosotros. Es por eso que me encantan los capítulos 13, 14, 15, 16, 17, 18 del libro de Juan. Porque es donde Cristo revela esto. La noche anterior al día en que él iba a morir Cristo reveló a la Iglesia el motivo de su muerte, la razón por la cual él iba a morir, la razón por la cual él iba a derramar su sangre: Para que él y el Padre puedan habitar en nosotros. Hermosos versículos, impresionantes versículos que la Iglesia solo ha empezado a entender ahora, en ese período del remanente y punto. Punto de exclamación.

Aunque ya sabéis muy bien todo esto, quiero recordaros que el SEÑOR, después de liberar de la l de Egipto a Su pueblo, destruyó a los que no creían. Los que no creyeron lo que Él les dijo. Esta es la historia a lo largo del tiempo. Esto también ha pasado en la Iglesia de Dios. Todo eso es parte de la Iglesia de Dios. ¡Y miren dónde estamos ahora! Y es solo por la gracia de Dios que estamos aquí.

Versículo 6 - Y a los ángeles que no mantuvieron su posición de autoridad... la autoridad que Dios les dio al principio. Sea lo que sea que Dios les había dado para hacer, ellos se

rebelaron contra eso. Ellos querían más. Satanás quería más. Un tercio de los ángeles quería algo diferente, quería más. Ellos querían algo que ellos pensaban que era mejor, que ellos creían que era mejor, que ellos creían que se merecían. ¿De dónde viene esa mentalidad? Tenemos que aprender de esas cosas, tenemos que ver esas cosas en nosotros mismos.

...sino que abandonaron su propia morada los ha reservado bajo tinieblas en prisiones eternas para el juicio del gran día. Igualmente, Sodoma, Gomorra y las ciudades vecinas, que de la misma manera fornicaron y fueron tras vicios contra lo natural, son puestas por ejemplo... Es decir, a veces tenemos que aprender de las cosas más básicas de la mente humana, de la manera de pensar del ser humano, para que podamos comprender las cosas a nivel espiritual.

Pienso en lo que escribí sobre esto en el libro. Uno tiene que escribir cuando está hablando a las personas sobre varias cosas en este mundo que hay cosas a las que Dios llama idolatría, fornicación espiritual. Hay ciertas cosas que son difíciles de comprender para la mente humana, cuando palabras como estas son usadas en la Biblia. Porque todo lo que las personas pueden ver es algo físico. Pero Dios quiere que veamos que esto es algo que va mucho más allá y que tiene que ver con las ideas de la mezcla de religiones.

Creo que ustedes también lo encontrarán interesante cuando lean esta parte del libro. Yo he disfrutado de esto. Dios simplemente nos da más y más entendimiento de las cosas que sucedieron en el Imperio Romano temprano. Cosas que sucedieron desde el año 31 a. C. hasta la época de Constantino en 325 d.C. Todas esas cosas que han estado teniendo lugar durante un largo período de tiempo. Es increíble lo que sucedió. Es increíble cómo estas cosas fueron mezclándose con el tiempo hasta llegar a lo que tenemos hoy. Y eso es adulterio espiritual, es fornicación espiritual. Dios nos da estos ejemplos de cosas muy físicas para que podamos aprender algo que va más allá de eso.

...son puestas por ejemplo, sufriendo la pena del fuego eterno. ¿Y que significa eso? ¿Que ellos no tienen esperanza? ¿Que ellos no tendrán una oportunidad? No. Esto ha sido mal traducido. Pero esto deja muy claro que hay fuego que va a consumir todo hasta que no quede nada por consumir. Y solo entonces ese fuego se apagará. Cuando todo haya sido consumido como Sodoma y Gomorra, cuando queda solo cenizas, cuando todo haya sido destruido por completo entonces ese fuego dejará de arder. Nadie seguirá sufriendo. Eso sucederá rápidamente. Todo se acaba. Polvo, cenizas. Lo mismo pasa con nuestra existencia. Recibimos el camino de vida de Dios o nos vamos.

De la misma manera, también estos soñadores mancillan la carne, rechazan toda autoridad... Gobierno. Es sorprendente como esto está presente en la vida humana. Porque tenemos que entender de qué se trata. Y, como podemos ver, esto es algo que Satanás y los demonios rechazaron. Dios los creó. ¡Dios! Solo hay un Dios y Él nos dice que esto es lo que debemos hacer y que así es como debemos hacerlo. ¿Y quiénes somos nosotros para pensar que sabemos más? Y, sin embargo, miren a los seres humanos. Nosotros pensamos que sabemos

más. Pensamos que sabemos más que todo lo que Dios ha dicho, que sabemos algo diferente. “Eso no podría haber sido cierto de todos modos. Eso no puede suceder de esa manera. No pudo haber habido un diluvio. Las personas no pueden haber vivido durante cientos de años. ¿Estás loco?” Y así sigue y sigue. El razonamiento humano. Pensamos que nuestra manera de hacer las cosas es la mejor. Esto ha sucedido mucho en la Iglesia de Dios a lo largo del tiempo porque seguimos teniendo esa naturaleza, esa mentalidad todavía.

Y nuestra mente es una mente débil cuando la entendemos. Comparado con Dios, nuestra mente es algo insignificante. Es solo una cosita insignificante que no tiene ningún valor. Excepto para Dios. Porque Dios tiene un plan. Aparte de esto nuestra mente es insignificante y sin valor. Lo único que da valor a nuestra mente es el propósito de Dios, el plan de Dios, de trabajar con nuestra mente para transformarla, para cambiarla, para darnos Su mente, Su manera de pensar. Si elegimos eso, si estamos en unidad y en acuerdo con esto. La elección es nuestra.

De la misma manera, también estos soñadores mancillan la carne... Ellos hacen cosas que no están bien. Ellos hacen cosas que Dios les ordenó que no hiciesen. Ellos se involucran en cosas en las que no deberían involucrarse. Cuanto más usted se aleja de Dios... Yo pienso especialmente en la presente época - aunque las personas siempre se han alejado de Dios. Pero cuando las personas se alejan de Dios ellas empiezan a hacer cosas que malas. Ellas empiezan a hacer cosas que son muy carnales. “La concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida”. Esas cosas se hacen más presentes en sus vidas y ellas se justifican pensando que pueden hacer esas cosas y salirse con la suya. Pero nadie se saldrá con la suya. Los que hacen esas cosas va en contra del camino de vida de Dios. Si han sido llamados a ese camino de vida.

...rechazan toda autoridad... “No vayas más al norte de esa línea. No vayas allí”. Yo no tenía que explicar por qué. Yo no tenía porque entrar en detalles y explicarles por qué no era bueno que la Iglesia celebrara la Fiesta de los Tabernáculos en ese lugar en ese entonces. “¿Estáis dejando a Dios fuera de eso? ¿No os ha dado Dios la capacidad de discernir, de saber que no era sabio hacer esto, que Él no quería que la Fiesta se celebrara allí?” No. Ellos ni siquiera han pensado en esto. Eso ni siquiera se les pasó por la mente. Porque si ellos hubiesen pensado en esto ellos nunca hubiesen ido al norte de esa línea. Así de simple. De verdad.

Estoy mencionando esas cosas porque estoy en Orlando y no puedo evitar pensar en ciertas cosas que han sucedido en la historia en la Iglesia, cosas por las que hemos pasado y que de las que podemos aprender valiosas lecciones.

...rechazan toda la autoridad... Ellos no pensaban que estaban haciendo esto. Ellos simplemente no pensaron en eso en esos términos. La cuestión de la autoridad nunca fue parte del problema para ellos. “Eso es solo Ron. Él dijo que no hiciéramos esto”. Yo no sé quién tomó la decisión de ir allí. Quizás ellos no vieron la calle. ¡Pero alguien lo hizo!

... y maldicen a las potestades... Esto es lo que ponen en algunas traducciones, pero la palabra aquí usada significa “gloria”. Y esto son los santos, porque esto proviene de Dios. Esto son los que tienen el espíritu de Dios en ellos. Y cuando se trata de gobierno, deberíamos estar más en guardia. Debemos hacer esto con el Cuerpo de Cristo. Debemos estar en guardia en la manera cómo vemos a los demás. “Ellos pertenecen a Dios. Ellos son hijos de Dios. No me cabe a mí juzgarlos. A menos que yo tenga la responsabilidad y la necesidad de hacer esto en una situación determinada. Y cuando yo tengo que hacer esto yo quiero asegurarme de que lo que hago esté en armonía y unidad con la voluntad de Dios y con mi responsabilidad. Si esto no es así, entonces tengo que quedarme al margen de la situación. Yo no me inmiscuyo en algo que no es de mi responsabilidad.

...y maldicen a aquellos que pertenecen a esa gloria. Esta sería una mejor traducción de esto. Aquellos que han sido engendrados del espíritu santo de Dios. Eso es lo que sucede. Cuando las personas comienzan a alejarse no pasa mucho tiempo y ellas comienzan a criticar a los demás, empiezan a encontrar faltas en lo que los demás están haciendo y en la manera cómo ellos lo. Y ellos usan esto como pretexto para marcharse de la Iglesia e ir a otro lado. O simplemente se marchan porque no quieren tener nada que ver con nosotros. “¡Mira! Ellos no pueden ser el pueblo de Dios.”

¿Y saben que? Sorpresa, sorpresa, sorpresa. Todos tenemos la naturaleza humana. De verdad. Tenemos debilidades. Cometemos errores. Y cuanto más tiempo conocemos unos a otros, más conocemos las debilidades y las fallas los uno de los otros. Yo cometo errores. Usted comete errores. Ninguno de nosotros es perfecto. Ninguno de nosotros es perfecto. En algún momento usted va a ver a alguien hacer algo o decir algo. Y esto es un momento de debilidad. ¿Significa esto que esas personas no son parte del pueblo de Dios? ¿Eso las descalifica? ¿No pueden esas personas en ese momento o después de esto, orar a Dios Todopoderoso y decirle: “Padre, perdóname por lo que hice, por lo que dije, por mi actitud”, y ser perdonadas? Pero lo que pasa es que nosotros no las perdonamos porque, en algún momento quizá dos, tres, cuatro o cinco años más tarde todavía recordamos lo que han hecho y los juzgamos de acuerdo con esto. Pensamos: “¡Hombre! Mira a esas personas.”

Una de las cosas que me sacaban de quicio era cuando las personas se marchaban de la Iglesia o estaban a punto de marcharse y yo las escuchaba decir: “La Iglesia simplemente no tiene amor. Ellos no me están mostrando mucho amor. Ellos no me invitan a esto o aquello.” Y yo pensaba: “¿Y cuándo hiciste esto a otras personas? ¡Porque yo te conozco!” Yo no les yo dije eso, pero sabía de dónde viene ese espíritu. Yo pienso: “¿Qué estás haciendo? ¿Cómo has estado viviendo? ¿Has sido una luz para los demás? ¿Qué tipo de ejemplo has sido? Si pudieras mirarte a ti mismo en un espejo no serías tan rápido para juzgar a otros”. Pero esas personas hicieron esto. Y esto es algo que ha sucedido una y otra vez en la Iglesia de Dios. Las personas miran a los demás para justificar sus propias acciones. “Ellos simplemente no tienen amor.” Yo pienso: “Estás juzgando a Dios Todopoderoso y ni siquiera lo sabes. Estás reprochando a Josué el Cristo”.

Qué cosa tan increíble si pudiéramos vernos a nosotros mismos y ver a los demás como quienes son en realidad. Dios está en ellos. Cristo está en ellos. Él es quien perdona. Es a través de Cristo que podemos ser perdonados de nuestros pecados. ¿Quiénes somos nosotros para juzgar a los demás? Y, como he dicho antes, debe haber equilibrio en esto. La sensatez es algo que viene de Dios. Porque a veces usted tiene la responsabilidad de juzgar ciertos asuntos, usted entonces tiene que ir a hablar a solas con su hermano. Y a veces quizá usted tenga que hablar del asunto con alguien del ministerio.

Continuando en el **versículo 9 - Pero ni aun el arcángel Miguel, cuando contendía...** Esta palabra “contender” significa “distinguir en juicio”. Esto es lo que significa esa palabra en el idioma griego. Eso es lo que significa. ¡Increíble! ...cuando contendía... Distinguir en juicio. Ahí es de donde proviene esa palabra en griego. ...con el diablo... Miguel hizo las cosas de la manera correcta, con la mentalidad correcta, en el mundo espiritual. Mismo teniendo la responsabilidad de hacer ciertas cosas aquí, en lo que se refiere a ese ser.

... cuando razonó... No fue una disputa. Él no estaba disputando. Lo que Satanás estaba haciendo es otro asunto. Las personas pueden hacer las cosas de la manera correcta, con sensatez, con la ayuda de Dios, con el favor de Dios. Y aquí Miguel permaneció fiel a lo que le había sido enseñado, a lo que Dios le había dicho. Él no tenía el espíritu santo, pero podía ver la diferencia. Él se aseguró de hacer las cosas a la manera de Dios. Él había sido testigo de lo que había pasado millones de años antes. No sabemos cuanto tiempo había pasado hasta este momento. Él había visto lo que este ser y los que lo siguieron habían hecho. Él sabía como ellos eran. Él había visto la diferencia entre los que obedecen a Dios y los que no obedecen a Dios. Él lo sabía.

Los ángeles también han crecido en su convicción sobre el camino de vida de Dios a lo largo del tiempo. Esa convicción no es algo automático. Es algo en lo que podemos crecer. Y los ángeles que permanecieron fieles a Dios crecieron en eso, mientras que los otros tomaron la decisión de ir en una dirección diferente. Es increíble entender esas cosas.

Pero aquí dice: **...cuando él razonó sobre el cuerpo de Moisés, se atrevió a pronunciar un juicio de maldición contra él...** Él hizo esto de la manera correcta. Él no se enfadó por eso. Él no hizo lo que hacemos los seres humanos cuando tenemos un conflicto. Algo que todos tenemos. Yo he hecho esto. Esto es lo que todos hacemos cuando algo no sale bien y queremos que algo se haga de cierta manera. Tenemos que tener cuidado con cómo hablamos, con nuestra actitud en un momento así. ... pero dijo: **¡El SEÑOR te reprenda!** Él le dijo que le había sido dada la responsabilidad de decirle esto: “No soy yo, es Dios. Él te reprende”. Dios le había dado esa autoridad y eso fue lo que él dijo a Satanás. “Esto es muy simple. ¡Esto es lo que va a pasar!”

Pero estos maldicen lo que no conocen; y en lo que comprenden por instinto... De manera carnal, física. Dios no está en esto. El punto más importante sobre el juicio es que tenemos que asegurarnos de hacerlo a la manera de Dios. Tenemos que asegurarnos de que estamos

haciendo esto a la manera de Dios y no a nuestra manera. **Pero estos maldicen lo que no conocen; y en lo que comprenden por instinto**, (carnalmente, físicamente), **se corrompen como animales irracionales**. Ellos destruyen a sí mismos. ¡Que cosa tan horrible!

Estamos hablando de esto porque esto es algo que ha sucedido a un gran número de personas en la Iglesia de Dios. Personas que alguna vez han sido parte de la Iglesia de Dios. Y lo digo de esta manera porque cuando esas personas comenzaron a hacer estas cosas ellas ya no eran parte de la Iglesia de Dios. Ellas ya estaban separadas del espíritu de Dios. Y a veces ellas han permanecido aquí durante semanas, meses o incluso años. Eso ha pasado.

Yo pienso en lo que sucedió cuando pasó lo de la Apostasía, lo que comenzó a suceder años y años antes con algunos de los ministros, con el liderazgo de la Iglesia. Las cosas que ellos comenzaron a hacer en los años setenta. ¡Ya en los años setenta! Algunos comenzaron con esas cosas mucho antes de esto.

Dice: **¡Ay de ellos! Porque han seguido el camino de Caín; por recompensa se lanzaron en el error de Balaam...** En otras palabras, se trata del “yo”. “A ver que puedo sacar de esto”. Esto no tiene nada que ver con el dinero. Esto no es de lo que se está hablando aquí. Se trata de: “¿Que gano yo con esto? ¿En qué esto me beneficia? A nuestro “yo” le gusta tener muchas cosas en la vida. Le gusta salirse con la suya. Y cuando esto ocurre, sentimos que hemos logrado algo. Eso es lo que nos estamos esforzando por lograr. Eso es lo que tiene valor para nosotros.

¿No es eso algo asombroso? Para nosotros, los seres humanos, lo más importante es conseguir lo que queremos. Egoísmo. Es por eso que es algo tan feo, feo y feo cuando conseguimos lo que queremos, cuando el “yo” se sale con la suya.

...y **pericieron**, o fueron destruidos, **en la rebelión de Coré**. Todos estos son ejemplos de personas que se niegan a juzgar de acuerdo con la voluntad de Dios, de acuerdo a lo que Dios ha dicho. Es importante poder mirar esas cosas físicas, esos ejemplos físicos y comprender esto espiritualmente. Entender lo que Dios desea de nosotros espiritualmente.

Es una vergüenza que esas personas vayan a sus fiestas... ¿Se refiere esto a la Fiesta de los Tabernáculos o al Día de Pentecostés? Puede ser. Esto es cuando nos reunimos. En algunas traducciones ponen “fiesta de amor”. Pero la traducción correcta de la palabra aquí usada no es “fiestas”. Esto no es de lo que se está hablando aquí. No se trata de fiestas. No se trata de los Días Sagrados. Aunque esas con ocasiones en las que nos reunimos.

Es una vergüenza que esas personas vayan a sus reuniones... Y la palabra que sigue a esto es ágape. ...de amor. De confraternización. Esto está hablando de nuestras reuniones. De cuando nos reunimos. Cuando estamos en comunión, cuando estamos confraternizando, el espíritu de Dios debe estar en cada uno de nosotros y, debido a esto podemos poner en práctica el amor de Dios, podemos vivir el camino de vida de Dios. Y si el amor de Dios está en nuestra manera de

pensar, en nuestra actitud, entonces estaremos más cerca los unos de los otros. Habrá unidad y armonía. Algo que no podemos tener en una familia física sin Dios.

Esta es nuestra familia. Aquí es donde Dios está. Ese poder, esa mentalidad, ese tipo de amor es mucho más importante que cualquier amor físico en el mundo. Esto algo que va mucho, mucho más allá. No hay comparación entre los dos, porque el amor carnal, el amor humano, el amor del tipo filia, sigue siendo un amor egoísta. Siempre queremos algo a cambio, siempre estamos pensando en lo que podemos obtener a cambio de esto. El amor de Dios va mucho, mucho, mucho más allá. No hay nada que se puede comparar con el amor de Dios. El amor de Dios se refleja en el cuidado y la preocupación sincera por los demás.

Y cuando se trata de juicio, el “yo” no puede interponerse en el camino. Nuestra única preocupación debe ser: “¿Qué puedo hacer para ayudar a los demás?” No debemos imponer nuestra voluntad a otros, la manera cómo creemos que algo debe ser. “Quiero que esto se haga a mi manera”.

A veces no podemos evitar este rasgo de nuestra naturaleza, que nos hace querer controlar las cosas. Porque queremos controlar las cosas que nos rodean. Yo soy así. ¿Y usted? A lo mejor usted no es así. A lo mejor usted es único. Pero si entendemos como somos, la verdad es que queremos tener todo a nuestro alrededor bajo control. Queremos sentirnos bien. Queremos sentirnos cómodos todo el tiempo. ¿No es así como nos gustaría que fueran las cosas? “Me gusta sentirme cómodo todo el tiempo. Lo que significa que las cosas se hacen a mi manera”. Porque así es como nos sentimos cómodos todo el tiempo. Y cuando las cosas no son como queremos no estamos satisfechos. Queremos algo que ni siquiera sabemos qué es. No estamos contentos, nos ponemos de mal humor, nos enfadamos. ¿Necesitamos café? ¿Qué nos pasa? ¿Tenemos hambre? ¿Que nos está pasando?

El punto es que así somos los seres humanos. Algunos de nosotros tenemos ciertas inclinaciones debido a nuestros genes, nuestra raza, el lugar de donde venimos. Queremos controlar las cosas. Si las cosas no van a nuestra manera, simplemente no podemos funcionar. Somos seres humanos. Y en la Iglesia de Dios tenemos que aprender a hacer las cosas de la manera correcta.

Pero, ¿saben que? Siempre me ha sorprendido lo diferentes que son las personas que Dios llama a Su Iglesia. No somos todos iguales. La verdad es que no seríamos amigos de algunas personas en la Iglesia se nos topásemos con ellas en el mundo. Simplemente no nos juntaríamos con ellas. Esa es la realidad. Y para mí es algo hermoso cuando entendemos que Dios es quien nos junta. Y Dios lo hace a propósito. Dios llama a Su Iglesia diferentes tipos de personas. Y tenemos que aprender de eso. Debemos crecer en la comprensión de eso. Debemos aprender a valorar a los demás, debemos aprender a ver lo que Dios ve en los demás. Hay mucha belleza en todo esto. Es por eso que me encantan los versículos que hablan sobre esto, sobre lo que significa permitir las diferencias y apreciarlas, aprender de eso. Somos todos muy diferentes los unos de los otros.

Pero en el mundo cuando hay diferencias, ¿saben qué pasa? Hay mucha maldad. Hay mucho odio. Muchas personas han muerto, ha habido muchos genocidios debido a esas cosas, porque las personas simplemente eran diferentes. Pienso en lo que los belgas hicieron en Ruanda, en esa región del mundo. Debido a la forma de la cabeza de las personas o lo que sea, debido a que eran de otra raza, ellos provocaron enfrentamientos entre esas personas. Personas de la misma raza, pero de diferentes tribus, de diferentes culturas se enfrentaron las unas con las otras porque unos se sentían superiores. Algunas personas han intentado erradicar a toda una raza debido a esto. Cosas horribles han tenido lugar debido a esa manera de pensar tan estúpida, debido a ese razonamiento tan necio.

Así han sido las cosas en todo el mundo. Así es cómo las personas tratan unas a otros, así es cómo las personas ven unas a otras, así es cómo ellas ven las diferencias que hay entre ellas. Esto me hace pensar en el Milenio. Yo pienso en los sermones que he escuchado en el pasado sobre las diferentes culturas. Y ya sea en la cultura oriental, asiria (alemana), Efraín, Manasés, Israel, pensamos de diferentes maneras. Las personas que pertenecen a las diferentes culturas poseen diferentes talentos y habilidades. Pero en el mundo de hoy la mayoría esto es visto como algo ofensivo o inferior. Porque así es como los seres humanos ven a otros seres humanos. Espero que ustedes entiendan lo que quiero decir.

Porque cosas increíbles tiene lugar cuando hay unidad y cooperación. Pero en este mundo todo es una competición. En este mundo unos luchan contra otros, las personas se enfrentan unas a otras. Esto es algo muy malo. Las corporaciones compiten unas con otras y hacen las cosas más atroces a veces para estar en la delantera, para estar a la cabeza de los demás. Cosas verdaderamente despreciables. Y los gobiernos hacen lo mismo. Hay cosas realmente despreciables, verdaderamente atroces que suceden en este mundo. Todo porque el “yo” quiere salirse con la suya. Y da igual si esto es individualmente o no. Porque ¿saben qué? Eso solo empeora cada vez más. Una compañía contra otra. Una nación contra otra. Así somos los seres humanos. Una raza contra la otra. ¡Que horrible es todo esto!

Qué cosa tan hermosa es la manera como Dios nos une. Debemos abrazar esas cosas, debemos ver esas cosas como algo único y debemos amarlas. Esa es una manera de pensar diferente. Esa es una mente diferente. En la Iglesia de Dios tenemos esa oportunidad, porque Dios llama a personas de todo tipo, personas de diferentes culturas, de diferentes mentalidades. Y Dios da a cada uno de nosotros la oportunidad de cambiar la parte mala de nuestra mentalidad, que todos tenemos. Porque una parte grande de esto es mala. Podemos comenzar a ver lo que Dios ve. Y Dios está salvando esto. Tenemos habilidades únicas que Dios va a salvar y va a usar poderosamente.

No tenemos todos las mismas habilidades. No tenemos todos la misma complejidad. Pero Dios usa eso de una manera poderosa para unirnos. Es por eso que no todos vamos a encajar en el mismo lugar en el Templo de Dios. No todos estamos siendo preparados para las mismas cosas en el Templo. Si esto fuera así todos seríamos iguales, todo sería lo mismo. ¡Qué cosa tan horrible sería si todos fuésemos iguales! Yo mal puedo soportar a mí mismo. Y esto que no

puedo ver todo lo que hay en mí. ¿Y Dios? Ese es otro asunto. Pero hay mucha variedad en la creación. Vemos esto en lo que Dios ha hecho. Vemos esto en lo que Dios hizo en la creación de los seres humanos, algo verdaderamente increíble.

...vuestras reuniones con el amor de Dios... Porque Dios es parte de esto, porque Dios está allí en nuestra manera de pensar, en la manera como tratamos unos a otros. **...y se reúnen con vosotros sin ningún temor...** Porque ellos no piensan de la misma manera, porque ellos no aprecian las mismas cosas, porque ellos no ven a Dios en la imagen. He visto esto muchas veces en el pasado. Y por un lado yo aborrezco esto, no pensar en ello. Pero por otro lado yo estoy muy agradecido porque de no ser así yo no estaría donde estoy ahora, yo no habría aprendido las cosas que aprendí, y no apreciaría las cosas que aprecio de la manera que hago ahora. Especialmente en el Cuerpo de Cristo.

Aprendemos a través de este proceso y cometemos muchos errores. Yo he cometido muchos errores a lo largo del camino. Muchos errores. He hecho muchas cosas estúpidas a lo largo del camino. Pero todos estaremos en alguna parte del Templo. Sea donde sea. Y Dios tiene misericordia de nosotros, de cada uno de nosotros, gracias a Dios, porque todavía estamos aquí luchando. Seguimos luchando, trabajando en nosotros mismos, cambiando y siendo transformados. Pero también hay personas que no han tenido temor, que han hecho cosas verdaderamente horribles. Cuando se trata de juzgar, debemos temer hacer las cosas a nuestra manera. Tenemos que hacer las cosas a la manera de Dios. Porque eso es de lo que Judas está hablando aquí.

...y se reúnen con vosotros sin ningún temor, buscando solo su propio provecho. Yo he visto mucho de eso. ¡No podemos hacer esto! No podemos ocuparnos solo de nosotros mismos y esperar que los demás nos sirvan, buscar lo que podemos sacar de esto, lo que podemos obtener de esto. “Ellos simplemente no tienen el tipo de amor que deberían tener, que yo siento que la Iglesia solía tener, o que la Iglesia tenía hace mucho tiempo. Ese amor ya no existe en la Iglesia de Dios.” Está bien...

Son nubes sin agua llevadas de acá para allá por los vientos. Son árboles marchitos como en otoño, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados. Son fieras olas del mar que arrojan la espuma de sus propias abominaciones. Pero cuando están en este estado las personas no pueden verse a sí mismas. Yo he visto mucho de esto, he visto cosas desastrosas que ocurren en la mente de las personas. **Son estrellas errantes para las cuales está reservada para siempre la profunda oscuridad de las tinieblas.**

Yo conozco a unas cuantas personas que probablemente están en esa categoría. No se trata de ángeles, no se trata de seres espirituales. Porque en algún momento la vida llega al fin. Y de esa expresión usada aquí debemos aprender cómo es la mente. Lo único que nos da estabilidad, lo único que nos da un fundamento, es Dios, es la verdad de Dios, es la Familia de Dios, es el camino de vida de Dios. De lo no ser por esto seríamos como las cosas descritas aquí; estaríamos sin propósito, sin dirección, no tendríamos plenitud de vida.

Acerca de los mismos también profetizó Enoc, séptimo después de Adán, diciendo: “He aquí, el Señor viene con millares sus santos... Esto es el comienzo de una profecía cuyos detalles fueron revelados más tarde a Juan. Esos millares son los 144.000. **El Señor viene con millares de sus santos...** Esta es una profecía sobre el gobierno de Dios, que gobernará bajo la autoridad de Cristo. De eso se trata.

... para juzgar a todos, para condenar... Esa palabra significa “reprobar o exponer”. Cuando leemos esa palabra en la Biblia, no se trata de una condena, se trata ante todo de salvar. Podemos mirar varias cosas, pero un versículo que me viene a la mente es algo que fue dicho a todos en la Iglesia: “El juicio ahora está sobre la Casa de Dios”. El resto del mundo no está siendo juzgado ahora, pero nosotros sí. Porque estamos bajo juicio cuando empezamos a aprender el proceso de juzgarnos a nosotros mismos, cuando comenzamos a juzgar las cosas en lo que se refiere al camino de vida de Dios y a la verdad que Él nos da. Tenemos que tomar decisiones constantemente en nuestra vida. A partir del momento en que comenzamos a ver la verdad tenemos que decidir si queremos ser bautizados o no. Y después del bautismo tenemos que decidir qué hacemos con lo que Dios nos ha dado cuando somos engendrados de Su santo espíritu. Y tenemos que seguir tomando decisiones durante el resto de nuestra vida en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia.

Tenemos que entender esas cosas cuando se trata del juicio. Esto está en nosotros. Se trata de nosotros. Se trata de lo que Dios está haciendo en nosotros. ¿Qué está haciendo Dios? Decenas de miles, millares de Sus santos. Y más tarde la Iglesia aprendió, debido a lo que Juan escribió, que esos millares son los 144.000; el comienzo de ese proceso.

... para juzgar a todos y condenar... Y esa es una palabra que significa “reprobar y exponer”. Esto es lo que sucede en nuestra vida. Dios comienza a exponer las cosas. Esa palabra significa ambas cosas en el idioma griego. Dios expone las cosas para que podamos verlas en nuestra vida, a nuestro alrededor. Y entonces tenemos que decidir qué vamos a hacer. Y si usamos el espíritu de Dios en nuestra vida, tendremos la convicción de que Su camino es correcto y que nuestro camino es equivocado. Tenemos que elegir todo el tiempo.

Y primero lo que es falso, el error, debe ser expuesto: Navidad, pascua, domingo. Esto empieza con algunas cosas físicas. Luego comenzamos un proceso más de ser perfeccionados, con la ayuda del espíritu de Dios, a medida que crecemos tomando ese tipo de decisiones en la Iglesia de Dios. Ese es un proceso constante. Dios está exponiendo constantemente ciertas cosas en nuestra vida.

Yo ahora veo cosas en mi naturaleza humana a un nivel y de una manera que yo no podía ver a cinco, diez años atrás. Esto es lo que pasa, a medida que crecemos. Podemos detectar ciertas cosas más rápidamente. Podemos reconocer ciertas cosas en nuestra naturaleza, en nuestra mente y en cómo funciona la mente. Cada uno de nosotros. Dios nos está perfeccionando

continuamente. Ese es un proceso de continuo perfeccionamiento. Dios expone las cosas en nuestra vida, las reprueba, para que nuestra convicción sea más firme.

Y para mí lo más hermoso de todo este proceso es ese proceso cuando es la convicción. Hacer algo solo porque Dios dice que tenemos que hacer esto no es suficiente. Guardar el Sabbat solo porque Dios dice que tenemos que hacer esto no es suficiente. Hay muchas personas en el mundo que guardan el Sabbat. Hay muchas personas que creen que el Sabbat es en el séptimo día, pero ellas no tienen la convicción de la verdad de Dios, de la palabra de Dios y del camino de vida de Dios. Porque ellas todavía no tienen el espíritu de Dios y no pueden ver esas cosas. ¡Pero nosotros sí!

Para mí lo más hermoso de todo este proceso de perfeccionamiento es la convicción que tenemos en un determinado asunto, en ciertos asuntos de la vida, de que Dios tiene razón. Dios tiene razón y usted ama lo que Él le ha mostrado. Si usted tiene esa convicción usted nunca se desviará de ella. Con el espíritu de Dios en usted, usted no se apartará de esto. Esto está en usted. Está establecido. ¿Cuántos de ustedes siquiera pensarían en trabajar en un viernes por la noche o en un Sabbat, en el sábado durante el día? ¿Cuántos...? Porque su convicción sobre el Sabbat de Dios y sobre la verdad es muy profunda. ¿Cuántos de ustedes se sentirían tentados a trabajar en un Día Sagrado de Dios? No importa lo que le pase en la vida, usted lo sabe. Usted tiene esa convicción. Y cuando usted tiene esa convicción, nadie puede quitarle esto. Usted está en total acuerdo con Dios en el asunto.

Ese debería ser nuestro deseo en todo lo que se refiere al camino de vida de Dios. Debemos desear ser uno con Dios, debemos estar una firme convicción de la verdad de Dios. No solo hacer algo porque Él lo dice. Debemos desear hacer algo porque Él lo dice, pero con el tiempo debemos tener una firme convicción sobre lo que hacemos. Usted hace esto una y otra vez y esto se convierte en parte de su manera de pensar. Y esto también pasa cuando se trata de juzgar.

... para juzgar a todos, para exponer, para reprobar a todos los impíos... Y eso abarca todo lo que es impío en nosotros también. Todos tenemos cosas que son impías en nosotros. Nuestra naturaleza humana no es justa. Somos terriblemente egoístas. Usted puede ver que nuestra naturaleza no es justa, que no es de Dios, que está en contra Dios, que trabaja en contra de Dios. “La mente carnal está en contra de Dios”. Eso es con lo que usted está lidiando, con la mente humana carnal, con “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida.” Esto resume lo que somos sin el espíritu de Dios. Gracias a Dios que tenemos Su espíritu que nos ayuda a luchar contra esas cosas, que nos da fuerzas para luchar contra esas cosas. De no ser por el espíritu de Dios no tendríamos ninguna chance.

... para condenar a todos los impíos... A todos los que no viven de acuerdo con el camino de vida de Dios. ¿Tenemos algo de eso en nosotros? Yo sí. Todos lo tenemos. De eso se trata el perfeccionamiento. Es por eso que no es difícil para mí revisar los libros y ver que hay cosas en ellos de las que yo me avergüenzo. Pero cuando yo escribí esos libros yo no sabía esas

cosas. Cuando el Sr. Armstrong sea resucitado y vea que las cosas que él escribió, él no se avergonzará porque será un ser espiritual, pero él va a mirar eso y pensar: “¡Hombre! Ojalá yo hubiera sabido eso entonces. Ojalá nunca hubiera escrito esas cosas.” Pero él no sabía que la doctrina de la trinidad no había sido abordada al completo en ese libro. Solo una parte de ella. Pensar que Cristo siempre había existido como Dios, él no podía ver esto. No dependía de él ver esto, pero de Dios. Hasta que Dios nos revela algo, no lo sabemos. No podemos ver algo hasta que Dios lo revele.

Yo pienso en todas las cosas que Dios nos ha dado ahora. Yo estoy más emocionado ahora. Yo pensé en sacar los otros tres libros de los sitios web, pero no voy a hacer esto. Porque si alguien lee algo que está actualizado, la presente verdad, y ve esas cosas claramente, entonces esa persona puede volver y encontrar más información, lo que le ayudará a entender mejor ciertas cosas, a ver otras cosas en las que se ha puesto énfasis pero que no son correctas porque aún no lo sabíamos. Usted puede aprender de eso. Podemos aprender de cómo Dios ha trabajado con nosotros en la Iglesia, de la Era de Filadelfia en adelante. Como Dios ha trabajado con la Iglesia de la Era de Éfeso en adelante. Y lo hacemos. Esto es algo hermoso. Dios tiene el control. Dios es quien decide y no nosotros.

Debemos poder decir: “Sí, mi naturaleza sin Dios apesta, es mala, es enfermiza, es egoísta. Sí, mi naturaleza lo quiere todo a su manera.” Porque si las cosas se hacen a nuestra manera somos felices, ¿no? No, no lo somos. No, no somos felices. Para mí eso es algo asombroso. Tenemos que poder reírnos de nuestra propia naturaleza. Sí. Eso es bueno. Yo escucho algunas risas por ahí. Podemos ver a nosotros mismos. Sabemos cómo somos. ¡Todos somos así!

Debemos tener cuidado en cómo juzgamos unos a otros. Debemos ser más cuidadosos. Porque usted verá que las personas comenten errores, usted verá que las personas no son perfectas, pero usted no puede ver que las personas se están esforzando para convertirse en algo mejor. Simplemente no estamos donde tenemos que estar todavía. ¿Cometemos errores? Por supuesto. Todos nos equivocamos. Pero es tan difícil para los seres humanos admitir nuestros errores. Es muy difícil decir: “Lo siento. Me equivoqué.” “Lo siento. No manejé la situación de la manera correcta.” “lo siento que yo ... “Sea lo que sea. Esto es muy difícil para nosotros. Es difícil para un padre decirle a su hijo: “Me equivoqué”. Porque, después de todo, somos los padres. Sí. O un jefe en un trabajo. Porque entendemos que otros pueden usar esto en contra de nosotros. Entendemos que cuando admitimos que hemos cometido un error, cuando reconocemos que nos hemos equivocado las personas pueden ver esto como una debilidad. Pero esto no es ninguna debilidad, es una fortaleza. Eso es algo en lo que crecemos. Si otros lo usan mal, es su problema. Esperamos ansiosamente a que llegue el momento cuando ellos puedan comprender esto.

...para condenar a todos los impíos... Que no es la manera de Dios. **...por todas sus obras...** Lo que hacemos, nuestra manera de hacer cosas que siempre es egoísta. **...que han cometido impiamente...** Porque nosotros hacemos esto. Nosotros lo hacemos. Casi todos los días usted piensa algo que es egoísta, usted es egoísta en sus pensamientos, palabras o en sus acciones.

Usted no puede evitarlo. Y esto no lo justifica, no hace con que esto esté bien. ¡Todo lo contrario! Arrepíentase de esas cosas cuando Dios las muestre a usted. Porque si algo no es de acuerdo con el camino de Dios, si algo está mal, ¿qué es eso? Es pecado. Esto es malo, es feo. Aunque lo hagamos de una manera refinada, esto sigue estando mal, sigue siendo feo. Un día, cuando tengamos una mente espiritual, cuando seamos espíritu, ya no haremos esto. Pero hasta entonces, tenemos que luchar contra esto. Y siempre habrá algo que simplemente no está bien.

...que han cometido impiamente, y por todas las palabras duras... O sus caminos endurecidos. A veces podemos volvernos aún más duros en las cosas que hacemos y en cómo pensamos hacia los demás. Eso es algo contra lo que yo realmente he luchado en mi vida, porque veo que es algo horrible cuando nos volvemos duros, insensibles con ciertas cosas. Usted no quiere que eso le suceda. Usted no desea que eso suceda en su vida cuando usted trata con las cosas, que usted se vuelva insensible, que su corazón se endurezca. Porque los seres humanos tienden a hacer esto cuando tienen que lidiar con ciertas cosas. Si usted no tiene cuidado, usted puede volverse insensible. Yo no sé cómo describir esto, pero es algo que todos necesitamos comprender en la vida. Y cuando tratamos con otras personas, con ciertas situaciones en la vida, usted no quiere que esto le suceda. ¡Todo lo contrario! Usted desea llenarse más con la mente de Dios, con el amor de Dios.

Pero si usted no tiene cuidado, entonces usted verá algo diferente con su mente humana, porque usted intentará protegerse. Usted intenta protegerse del dolor y del sufrimiento. Eso es lo que suelen hacer los médicos, por ejemplo, porque tienen que lidiar con personas que padecen de ciertas enfermedades, tienen que lidiar con la muerte tan a menudo que ellos no se involucran emocionalmente con sus pacientes. Yo pienso especialmente en las personas que trabajan con niños con cáncer y ese tipo de enfermedades, en lo horrible que son esas cosas. Esto es algo muy difícil. Y a veces las personas no se involucran para protegerse del dolor, porque tienen que lidiar con esto a menudo y es difícil lidiar con esas cosas en la vida, es difícil ver a los seres humanos sufrir de esa manera, ver a las personas morir de esa manera.

Pienso en personas que tienen que lidiar con cosas que han visto en la guerra, pero que no pueden vivir con esto. Ellas intentan proteger su mente a veces. Y a veces sucede algo en la mente de esas personas y ellas ya no pueden ni siquiera lidiar con las cosas de la vida. Es muy difícil para ellas interactuar con otras personas. Es muy difícil para ellas lidiar con cualquier cosa. Les resulta difícil levantarse por la mañana. Porque hay cosas que pueden suceder en su mente, y ellos intentan protegerse de esto. Es asombroso lo que las personas hacen para proteger a sí mismas, porque no saben cómo lidiar con eso.

La existencia humana no es fácil. La existencia humana es difícil. En la Iglesia de Dios nosotros crecemos, pero todavía hay cosas con las que tenemos que lidiar. Queremos hacer las cosas a la manera de Dios, de acuerdo con la voluntad de Dios, y no dejar que nada se interponga en el camino del amor de Dios. Queremos esta mente en nosotros hacia todos en el Cuerpo de Cristo y en el mundo. Porque el amor de Dios es: “Todavía no es su tiempo. Ellos no saben lo

que están haciendo”. No podemos tener expectativas de las personas. Dios no tiene expectativas de ellos. Dios no espera de ellos más de lo que ellos pueden hacer. Ellos no tienen la capacidad de lidiar con las cosas a nivel espiritual.

... por todos lo que han hecho con su corazón endurecido, por todas las duras palabras que los pecadores impíos han hablado contra Él. Podemos aprender de cosas cosas que son físicas y carnales en la vida. Podemos aprender de ellas espiritualmente. Y por eso Dios nos da esto, para que podamos aprender de Dios cosas que son espirituales.

Continuando: **Estos se quejan de todo...** Son murmuradores. Esto viene de la palabra “murmurar”. ¿Cuándo fue la última vez que usted se ha quejado de algo? No me gusta para nada tener que contarles esto. A veces refunfuñamos, nos quejamos demasiado en la vida. Esto siempre me pasa cuando me subo a un coche. Cuando conduzco por una carretera aquí en Orlando, “¿Qué están haciendo? ¿Qué hace este tipo? ¡¿Dónde ha aprendido a conducir?!” Yo no puedo evitar refunfuñar. Las palabras simplemente salen de mi boca. Y después yo pienso: ¡La razón por la que yo puedo ver esto tan claramente es porque soy de la misma manera! Es por eso que yo sé lo que ellos van a hacer cuando aceleran en el otro carril y quedan ahí esperando un hueco para meterse. ¡Yo lo sé! ¿Y por qué? Porque así es como yo conduzco a veces. Ayer mismo.

Es difícil cambiar ciertas cosas en nosotros, cosas que están profundamente arraigadas en nosotros. Tenemos que estar en guardia contra esas cosas. Es por eso que podemos ver esas cosas, que podemos entenderlas. Especialmente en la Iglesia de Dios. ¿Saben que pasa? Entendemos muy bien la naturaleza humana porque Dios nos permite, nos deja verla en nosotros mismos. Y eso es bueno. Porque entonces podemos trabajar en esas cosas. De lo contrario, haremos esas cosas sin darnos cuenta y seremos tan impresentables como todos los demás conductores que hacen todo. Yo me quejo demasiado. ¿Yo refunfuño? Ella no dudó ni un segundo. Es la verdad. Yo sé como soy. ¿Sabe usted cómo usted es? Tal vez usted hace las cosas de otra manera.

Ayer yo estaba pensando en esto. Mi personalidad es del tipo A. Un A muy grande. Y esto es difícil. Es una gran batalla. Por supuesto, que todos demás tipos de personalidad también son difíciles, el que los tiene también tiene una gran batalla en sus manos. Lo que pasa es que la batalla es un poco diferente. Usted tiene que averiguar cuál es su tipo de personalidad. ¿Qué es? ¿Agresivo? ¿Pasivo agresivo? ¿Pasivo? ¿Qué es? Porque todos tenemos personalidades diferentes. Y ahí es donde está nuestra batalla. Porque mismo teniendo personalidades diferentes todos tenemos la naturaleza humana contra la que tenemos que luchar. Tenemos que tener cuidado al usar eso en la forma en que juzgamos unos a otros en el Cuerpo de Cristo. Tenemos que ser misericordiosos y pacientes. Especialmente cuando se trata de alguien con una personalidad igual que la nuestra.

Yo bromeo un poco con esto. Pero les diré algo: Si usted tiene una personalidad pasiva y la otra persona también, hay un poco de fricción entre ustedes. Es como un papel de lija.

¿Agresivo con agresivo? ¡Guau! ¿Quién va a ganar? ¿Quién va a retroceder primero? Así somos nosotros. A veces es un poco más fácil tratar con personas con otro tipo de personalidad que la nuestra. Pero a la hora de juzgar esto no siempre es muy bueno tampoco. “¡Hombre, él es un tipo A!” Nos sentimos mejor acerca de nosotros mismos. Así somos los seres humanos. Esto es algo difícil. No es fácil, ¿verdad? ¡Es una lucha!

Estos se quejan de todo... Podemos mirar en el mundo y ver cómo ciertas cosas pueden ser llevadas a un extremo que causa muchísimo daño. Si podemos ver esto en nuestra mente en las cosas más simple, en las cosas más sencillas. Porque es en las cosas más sencillas de nuestra vida que podemos ver nuestra motivación, nuestra carnalidad más rápidamente, nuestra manera de pensar. No en las cosas extremas y complejas, como esto de lo que se está hablando aquí. La mente de las personas puede llegar a esos extremos. Nosotros podemos aprender de esto, podemos darnos cuenta de que todas las cosas que están profundamente arraigadas en la mente humana también están en nosotros. Necesitamos ver esas cosas y pedir a Dios que nos ayude a deshacernos de ellas, porque todas estas cosas solo causan daño, dolor y sufrimiento a los demás. Especialmente cuando se trata de juzgar.

Estos se quejan de todo y todo lo critican... ¡Culpable! Yo soy culpable de esto cuando refunfuño, cuando me quejo de esas cosas. ¿Saben por qué? Porque hay demasiados autos en la carretera y esto no me gusta. ¿Lo ven? ¿Y eso hace que mi vida sea más feliz? ¿Esto hace la vida más fácil para mi esposa? O a veces siento pena por ella. Ella es quien se sienta a mi lado cuando estoy conduciendo. No estoy hablando de cómo ella conduce. Ella no es agresiva. Y esto a veces me pone de los nervios porque quiero que ella sea más agresiva a la hora de conducir. ¿No es asombroso cómo somos? “Eres demasiado cautelosa. Conduces con mucha cautela.” ¡Lo que por supuesto es mucho más seguro! Pero así somos los seres humanos. Pensamos de manera diferente. Hacemos las cosas de manera diferente.

Estos se quejan de todo... No como lo que está siendo dicho aquí. Pero si usted ve que esto es algo que usted hace todos los días, usted tiene que lidiar con esto, usted tiene que pedir a Dios que le ayude a deshacerse de esto cada vez más, para que esas cosas sucedan cada vez menos. Me gustaría poder deshacerme de todo esto de una vez por todas, pero me doy cuenta de que a mis 70 años de edad hay ciertas cosas que están tan profundamente arraigadas en mí que a veces las batallas se vuelven más difíciles todavía. ¿Cómo era la expresión? ¿Un viejo gruñón? Hay muchas expresiones para esto. Yo sé de dónde esto viene. Yo sé lo que puede pasar si las personas no luchan contra esas cosas, si no trabajan para cambiar esas cosas, hay cosas que simplemente sucederán. Eso es en lo que usted se convertirá. Yo no quiero ser un viejo gruñón, así que, yo sigo luchando. “Lo notes o no, cariño, yo estoy luchando contra esto”.

El punto es que tenemos que poder ver a nosotros mismos y poder reírnos de nosotros mismos. Pero esto no es algo gracioso. Es algo realmente malo. Es algo realmente feo. No queremos ser así. No queremos juzgar a los demás duramente, erróneamente, porque son diferentes de

nosotros. O porque son iguales a nosotros. A veces somos más duros con los que son iguales a nosotros mismos.

Estos se quejan de todo y todo lo critican, andando según sus propios malos deseos. Sus pasiones, sus anhelos. **Su boca habla arrogancias...** Los seres humanos tenemos que tener mucho cuidado con esto. Podemos exagerar las cosas. Y tenemos que ver dónde esto comienza. Esto es lo que Dios está mostrando a la Iglesia. Yo estoy muy entusiasmado porque en los últimos años hemos sido más perfeccionados. Estamos tratando con ciertas cosas que todavía están en nuestra mente cuando esas cosas surgen. Esa es la clave. Esa es la belleza de esto. ¿Poder pillarlo rápidamente, poder ver esas cosas rápidamente, poder comprender nuestra motivación, dónde esto comienza? Eso es algo hermoso.

Pienso en las cosas que Dios le ha dado a Wayne para que él hable a la Iglesia sobre este tema. Él ha examinado este tema más a fondo, con la ayuda de Dios, para poder abordar esto de una manera que es muy buena para la Iglesia, de una manera que podamos entender esas cosas, dónde ellas comienzan. Porque ahí es donde tenemos que pillarlas, dónde todo comienza. Todo comienza en la mente. Y esto es algo repugnante. De verdad. Pero Dios nos bendice y podemos trabajar en esto, podemos cambiar.

Pienso en esta palabra aquí. **Su boca habla arrogancias...** En el idioma griego la expresión aquí usada significa “dar demasiada importancia a algo”. Yo cuando pienso en esto, yo pienso en lo que hacemos a veces cuando juzgamos una situación. Damos demasiada importancia a ciertas cosas. hacemos algo más grande de lo que realmente es. Hacemos de todo un drama, drama, drama. Y a veces es algo sin importancia, algo muy pequeño en la vida. Pero ¿sabe lo que solemos hacer? Nos ahogamos en un vaso de agua. ¡Tómeselo con calma! ¡Relájese! ¡Tómese un buen whisky! No haga un drama de todo en la vida. Pero a veces así es como lidiamos con ciertas cosas.

Nos ahogamos en un vaso de agua. Damos la misma importancia a todo. Tratamos a todos los asuntos como si fuera lo más importante. “¡A ver si entiendes lo importante que es esto! Esto es algo que debe ser solucionado ahora.” Así es como pensamos. Tenemos que tener cuidado en cómo lidiamos con ciertas cosas en nuestra vida y no dar más importancia a las cosas de la que realmente tienen. Tenemos que poder juzgar. Tenemos que juzgar constantemente el camino de vida de Dios, la ley de Dios, las verdades de Dios, las cosas en la vida, las cosas en el Cuerpo de Cristo, las cosas en la Iglesia, las cosas en nuestra comunión y las cosas en el mundo. Esto es lo que estamos aprendiendo: cómo juzgar. Tenemos que dar a las cosas la importancia que ellas tienen. Tenemos que juzgar lo que es importante y lo que no. Tenemos que lidiar con las cosas de acuerdo a esto. Y esta es una ardua tarea.

Me encanta la forma en que esas cosas son explicadas aquí. Hay cosas que entendemos mejor cuando leemos varias cosas. Esto simplemente agrega más comprensión a un asunto.

Y nuevamente: **Su boca habla arrogancias...** A veces, cuando decimos algo, le damos más importancia de lo que deberíamos. ¿Hacemos eso? ¿Damos más importante a algo de lo que realmente tiene?

A ver hasta donde llegamos con el sermón de hoy. ¡Buenas noticias! Tendremos otro sermón es esta serie de sermones. A ver si voy a parar aquí en el libro de Judas o si voy a seguir un poco más. Bueno vamos a leer un poco más aquí en el libro de Judas. Hay mucho más aquí sobre este tema de lo que he pensado. Vamos a seguir leyendo aquí y entonces terminaremos de leer el libro de Judas.

Versículo 17 - Queridos hermanos, recordad el mensaje anunciado anteriormente por los apóstoles de nuestro Señor Josué, el Cristo. Ellos os decían: “En los últimos tiempos habrá burladores... Personas que se burlan de lo que está siendo dicho aquí. ...que vivirán según sus propias pasiones impías”. En otras palabras, esas personas no quieren a Dios. Dios no está en la imagen.

Hemos visto. Hemos pasado por esto en la Iglesia antes de la Apostasía, durante la Apostasía, y especialmente después de la Apostasía. Hemos pasado por esas cosas en la Iglesia de Dios. Hemos vivido, hemos experimentado ese tipo de cosas. Y espero que hayamos aprendido mucho de esto. Hemos hablado antes sobre los ángeles. Ellos han visto las cosas que Satanás y los demonios han hecho a lo largo del tiempo y han aprendido de ese proceso. Esto ha servido para hacer más firme su convicción sobre el camino de Dios y para dejar bien claro para ellos todo el mal, todo el dolor y sufrimiento que ha causado el otro camino.

Y esto es lo mismo para nosotros en la Iglesia. Debemos crecer, debemos luchar contra nuestra mente carnal, debemos crecer cuando vemos esas cosas suceder a nuestro alrededor, cuando pasamos por esas cosas en la Iglesia. Eso es de lo que Judas está hablando aquí. Él está hablando de cosas que han sucedido en la Iglesia de las que debemos aprender, de las lecciones que debemos sacar de todo esto.

Y aunque esas cosas sean difíciles de ver, esto debería hacer más firme nuestra convicción de lo malas que son esas cosas. Debemos aborrecer las cosas que hacen daño a otros, que causan dolor y sufrimiento a otros. Porque queremos ser todo lo contrario de eso. No queremos causar dolor y sufrimiento a los demás. Esto es algo que debemos aprender.

El juicio tiene mucho que ver con esto. Porque ¿saben qué? La manera cómo juzgamos es la manera cómo tratamos a las personas. La manera cómo juzgamos es la manera cómo pensamos hacia ellos. Tratamos a las personas de una determinada manera porque así es como pensamos hacia ellas. Necesitamos ver a Dios en todo esto. Necesitamos ver a Su Hijo en todo esto. Necesitamos ver a la Familia de Dios, necesitamos ver el propósito de Dios, la razón por la cual estamos en el Cuerpo de Cristo, la razón por la cual somos parte de la Iglesia de Dios. Estamos aquí para amar unos a otros, para cuidar unos a otros, para desear lo mejor los unos a los otros.

Versículo 19 - Estos son los que se dejan llevar por sus propios instintos... Eso significa que ellos son del mundo, que son carnales, mundanos. En otras palabras, ellos no buscan a Dios. Esa es la lección tenemos que aprender de esto, una y otra vez. ¿Dónde está Dios en todo esto? ¿Vemos a Dios en todo esto? Porque si Dios no está en esto, entonces no lo vamos a ver. Si vemos solamente a seres humanos, si vemos solamente los errores y las equivocaciones de otros y les juzgamos de acuerdo con esto, no vamos a poder ver a Dios en la imagen. No vamos a responder de la manera correcta porque no vemos a Dios en esto. Porque si Dios no es lo primero, si no vemos a los demás como el pueblo de Dios, como aquellos que han sido engendrados con el espíritu de Dios, como hijos engendrados de Dios, entonces no vamos a reaccionar de la manera correcta, no vamos a responder de la manera adecuada. Eso tiene que ser lo primero que vemos, lo primero en lo que pensamos. Esto nos es dicho aquí una y otra vez.

Estos son los que se dejan llevar por sus propios instintos y causan divisiones ... Dios tiene que estar en la imagen. Queremos asegurarnos de que Dios esté en la imagen, de que estamos sometiéndonos al espíritu de Dios.

Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe... De eso se trata. Eso es lo que debemos estar haciendo. Debemos edificarnos sobre nuestra santísima fe. Es decir, en la verdad que Dios nos ha dado para que la utilicemos como estamos aprendiendo en los sermones. Año tras año estamos aprendiendo a medida que somos perfeccionados. Este es el proceso a través del cual Dios nos está guiando. Tenemos que ser parte de esto, tenemos que participar en esa edificación. Dios está construyendo. Dios nos ha dado todas las herramientas que necesitamos para hacer lo que tenemos que hacer. Todo el conocimiento que necesitamos está a nuestra disposición. Tenemos que participar en esta obra respondiendo a Dios de la manera correcta. Y esto incluye arrepentirnos y cambiar, desear hacer las cosas a la manera de Dios, tener una convicción cada vez más firme sobre el camino de vida de Dios.

... edificándoos sobre vuestra santísima fe... Sobre lo que Dios nos ha dado para creer. Viviendo de acuerdo con lo que Dios nos ha dado para creer, la verdad que Dios nos permite ver. **...orando en el espíritu santo...** ¿Ora usted a Dios regularmente? ¿Cuánto está usted dispuesto a luchar contra esto? Eso debería ser una parte importante de nuestras oraciones. Para que podamos arrepentirnos, para que podamos ver las cosas de las que debemos arrepentirnos. Debemos pedir a Dios que nos ayude, que Él y Su Hijo puedan seguir habitando en nosotros, a través del poder del espíritu santo. Porque entonces podemos ver las cosas más rápido, más claramente, podemos estar en guardia de las cosas que necesitamos estar en guardia. Dios nos ayudará a ver esas cosas. Él nos mostrará esas cosas, porque esto es algo de naturaleza espiritual.

Ver lo que ocurre en la mente es algo espiritual. No se trata solo de la carnalidad. Se trata del espíritu, de nuestra mentalidad. La mentalidad de la mente carnal no es algo bueno. Es por

eso que Dios desea cambiar esto, transformar nuestra mente, convertirla en algo diferente, en una mente que esté en unidad con Él por elección propia.

... orando en el espíritu santo... ¿Cómo hacemos eso? Lo primero es arrepentirnos de nuestros pecados. Y entonces clamamos a Dios por Su ayuda, para que Él pueda seguir habitando en nosotros. “Orar en el espíritu santo”. Esto es orar de la manera correcta. Porque si usted sigue albergando algo, si usted sigue aferrando a algo y no se arrepiente, si usted no aborda ciertas cosas en su vida, ¿dónde está Dios en todo esto? ¿No será que estamos apagando el espíritu de Dios en nuestra vida y ni siquiera lo vemos? Esas son las cosas a las que usted tiene que estar atento, para poder estar en guardia.

... manteneos en el amor de Dios... Eso es lo más hermoso de todo esto. Cuando se trata de cómo pensamos los unos de los otros al juzgar, debemos mantenernos en el amor de Dios. Debemos pensar en cuál es la voluntad de Dios, debemos orar para que podamos hacer las cosas bien, para que pensemos de la manera correcta. Si estamos abordando algo, si estamos lidiando con algo, con una situación en la que otros están involucrados, debemos orar para que hagamos las cosas a la manera de Dios.

... mientras esperáis que nuestro Señor Josué el Cristo, en su misericordia, os conceda vida eterna. Y tened compasión de algunos, haciendo una distinción... A veces hay cosas que usted tiene que hacer cosas, que usted tiene que abordar, cuando las cosas han ido demasiado lejos. Esto es parte de esa historia aquí. A veces tenemos que lidiar con situaciones con las que no nos sentimos cómodos, que no son fáciles de abordar. Pero está mal ignorar esto y no hacer lo que debemos hacer. Está mal no hacer esas cosas de la manera correcta, pero no hacer esas cosas también está mal. Debemos hacer las cosas de acuerdo con la voluntad de Dios, de acuerdo con lo que Dios dice. Si tenemos una responsabilidad, es mejor que hagamos lo que tenemos que hacer, que nos esforcemos por hacer las cosas de la manera correcta.

Y tened compasión de algunos... Hay algunas situaciones en las que debemos tener compasión. Mismo cuando juzgamos. ¿No es eso lo que queremos? ¿No es preferible pasarse de misericordioso, por tener compasión? Pero no vayan demasiado lejos porque a veces esto es más una cuestión de carnalidad. Usted simplemente no quiere lidiar con la situación porque es algo incómodo, porque no es fácil. Pero eso no es de lo que él está hablando aquí. Él aquí está hablando de situaciones que debemos abordar, en las que tenemos que trabajar. Pienso en situaciones en la Iglesia y en el ministerio a veces. Pero esto también se aplica a nuestra propia vida, en la manera que tratamos unos a otros. Hay cosas que tenemos que juzgar. Y tenemos que preguntarle a Dios cómo tratar con la situación. Tenemos que asegurarnos de que no estemos dando más importancia a algo de lo que realmente tiene. Puede que la cosa no sea tan grave. Puede que sea algo bastante insignificante cuando todo esté dicho y hecho, en el esquema de las cosas. A veces simplemente nos ahogamos en un vaso de agua.

Y tened compasión de algunos, haciendo una distinción... En otras palabras, distinguir juzgando de la manera correcta. Hacer una distinción en esto. Entender que hay situaciones en las que debemos ser compasivos, con las que debemos lidiar de una manera diferente a la manera que solemos lidiar por naturaleza.

... a otros, salvadlos arrebatándolos del fuego. Compadecedos de los demás, pero tened cuidado; aborreced hasta la ropa que haya sido contaminada por su cuerpo. La conclusión aquí es que EN todo lo que hacemos en la vida a veces es necesario involucrarnos, es necesario tratar de ayudar a salvar a alguien. Porque si esa persona sigue haciendo lo que está haciendo... Pero tenemos que hacer esto con misericordia, con compasión, entendiendo nuestras propias debilidades. No con un espíritu altivo. No con un espíritu de condena. Porque la manera como nos acercamos a las personas, la manera como abordamos ciertas cosas en la vida, a menudo hace una gran diferencia. Y más aun si hacemos esto de la manera correcta. Pero no siempre lo hacemos de la manera correcta. Pero si podemos hacer las cosas de la manera correcta cada vez más, seremos cada vez mejores en esto, ¿verdad?

... a otros, salvadlos arrebatándolos del fuego. Compadecedos de los demás, pero tened cuidado; aborreced hasta la ropa que haya sido contaminada por su cuerpo. ¡Al único Dios, nuestro Salvador, que puede guardaros para que no caigáis y presentaros sin tacha y con gran alegría ante su gloriosa presencia... Mucho es dicho aquí. Busquen a Dios. Mantengan a Dios siempre en la imagen. Busquen hacer las cosas a la manera de Dios. Siempre tenemos que juzgar. Siempre tenemos que juzgar. Juzgamos todo el tiempo. Tan pronto como termine la reunión hoy, ustedes tendrán que juzgar varias cosas en sus relaciones y la comunión entre ustedes. Asegúrense de hacer esto a la manera de Dios. Esfuércense por hacer esto como Dios quiere que lo hagamos. Porque así podemos ser un cuerpo más unido, un cuerpo más fuerte. Estamos en esto juntos. Pasamos por muchas cosas juntos, pero necesitamos ver eso en esa luz, necesitamos ver a Dios en la imagen.

¡Al único Dios, nuestro Salvador, sea la gloria, la majestad... Todo gira alrededor de Dios. Dios es quien nos salva. El juicio tiene que ver con la salvación. Si entendemos esto, entonces entendemos que cuando juzgamos los asuntos lo importante es la manera cómo tratamos a los demás. Porque el objetivo de Dios es que seamos parte de ELOHIM. Si tenemos esto en nuestra mente, vamos a trabajar juntos de una manera única. Y vamos a ver algo único y especial los unos en los otros.

De nuevo aquí: **¡Al único Dios, nuestro Salvador, sea la gloria, la majestad, el dominio y la autoridad, ahora y para siempre! Amén.**